

Voz de que  
peleó San-  
tiago.

siguieron en las dos Américas. Y si fuese cierto que peleó Santiago en el ayre por sus Españoles (como lo afirman algunos prisioneros) quedará mas creible, ó menos encarecido el estrago de aquella gente; aunque no era necesario recurrir al milagro visible, donde se conoció con tantas evidencias la mano de Dios,

Son de  
Dios los su-  
cesos de las  
armas.

á cuyo poder se deben siempre atribuir con especial consideracion los sucesos de las armas: pues se hizo aclamar Señor de los Exércitos, para que supiesen los hombres, que solo deben esperar y reconocer de su altísima disposicion las victorias, sin hacer caso de las mayores fuerzas, porque algunas veces castiga la sinrazon, asistiendo á los menos poderosos; ni fiarse de la mejor causa, porque otras veces corrige á los que favorece, fiando el azote de la mano aborrecida.

Castiga y  
premia con  
ellos.



# HISTORIA

## DE LA CONQUISTA, POBLACION Y PROGRESOS DE NUEVA ESPAÑA.

### LIBRO V.

#### CAPITULO PRIMERO.

*ENTRA EL EXÉRCITO EN LOS  
términos de Tlascála, y alojado en Gualipár,  
visitan á Cortés los Caciques y Senadores: celé-  
brase con fiestas públicas la entrada en la ciu-  
dad, y se halla el afecto de aquella gente ase-  
gurado con nuevas experiencias.*



Ecogió Hernan Cortés su gente que an-  
daba divertida en el pillage, volvieron  
á ocupar su puesto los soldados, y se pro-  
siguió la marcha, no sin algun rezelo de  
que se volviese á juntar el enemigo, porque todavia

Hizose no-  
che en la  
tierra ene-  
miga.

se dexaban reconocer algunas tropas en lo alto de las montañas; pero no siendo posible salir aquel dia de los confines Mexicanos, á tiempo que instaba la necesidad de socorrer á los heridos, se ocuparon unas caserías de corta ó ninguna poblacion, donde se pasó la noche como en alojamiento poco seguro: y al amanecer se halló el camino sin alguna oposicion, despojados ya, y libres de asechanzas los llanos vecinos; aunque duraban las señas de que se iba pisando tierra enemiga en aquellos gritos y amenazas distantes que despedían á los que no pudieron detener.

Entra el ejército en los términos de Tlascála.

Descubrieronse á breve rato, y se penetraron poco despues los términos de Tlascála, conocidos hasta hoy por los fragmentos de aquella insigne muralla que fabricaron sus antiguos, para defender las fronteras de su dominio, atando las eminencias del contorno por todos los parages donde se descuidaba lo inaccesible de las sierras. Celebróse la entrada en el distrito de la República con aclamaciones de todo el ejército. Los Tlascaltécas se arrojaron á besar la tierra, como hijos desalados al regazo de su madre. Los Españoles dieron al cielo, con voces de piadoso reconocimiento, la primera respiracion de su fatiga. Y todos se reclinaron á tomar posesion de la seguridad cerca de una fuente, cuyo manantial se acreditó entonces de saludable y delicado; porque se refiere con particularidad lo que celebraron el agua los Españoles.

Fuente saludable.

les: fuese porque dió estimacion al refrigerio la necesidad, ó porque satisfizo á segunda sed bebida sin tribulacion.

Hizo Hernan Cortés en este sitio un breve razonamiento á los suyos, dandoles á entender: „ Quanto importaba conservar con el agrado y la modestia el afecto de los Tlascaltécas: y que miráse cada uno en la ciudad como peligro de todos la queja de un paisano. ” Resolvió despues hacer alguna mansion en el camino para tomar lengua, y disponer la entrada con noticia y permission del Senado: y á poco mas de medio dia, se hizo alto en Gualipár, villa entonces de considerable poblacion, cuyos vecinos salieron largo trecho á dar señas de su voluntad, ofreciendo sus casas, y quanto fuese menester, con tales demostraciones de obsequio y veneracion, que hasta los que venian rezelosos, llegaron á conocer que no era capaz de artificio aquel género de sinceridad. Admitió Hernan Cortés el hospedage, y ordenó su quartel con todas las puntualidades que parecieron convenientes para quietar los escrúpulos de la seguridad.

Exhortacion de Cortés á los suyos.

Hace alto en Gualipár.

Trató luego de participar al Senado la noticia de su retirada y sucesos con dos Tlascaltécas: y por mas que procuró adelantar este aviso, llegó primero la fama con el rumor de la victoria; y casi al mismo tiempo vinieron á visitarle por la República su gran-

Vienen á visitarle sus amigos.

Magiscatzín y Xicotencál.

de amigo Magiscatzín, el ciego Xicotencál, su hijo, y otros Ministros del gobierno. Adelantóse á todos Magiscatzín, arrojandose á sus brazos, y apartandose de ellos para mirarle, y cumplir con su admiracion, como quien no se acababa de persuadir á la felicidad de hallarle vivo. Xicotencál se hacia lugar con las manos ázia donde le guiaban los oidos: y manifestó su voluntad aun mas afectuosamente; porque se queria informar con el tacto, y prorumpió en lagrimas el contento, que al parecer, tomaban á su cargo el ejercicio de los ojos. Iban llegando los demás entretanto que se apartaban los primeros á congratularse con los Capitanes y soldados conocidos.

Xicotencál el mozo desagradable.

Pero no dexó de hacerse algun reparo en Xicotencál el mozo, que anduvo mas desagradable, ó mas templado en los cumplimientos: y aunque se atribuyó entonces á entereza de hombre militar, se conoció brevemente que duraban todavia en su intencion las desconfianzas de amigo reconciliado, y en su altivez los remordimientos de vencido. Apartóse Cortés con los recién venidos, y halló en su conversacion quantas puntualidades y atenciones pudiera desear en gente de mayor policia. Dixeronle que andaban ya juntando sus tropas con ánimo de socorrerle contra el comun enemigo, y que tenian dispuesto salir con treinta mil hombres á romper los impedimentos de su marcha. Dolieronse de sus heridas, mi-

Previsiones de Tlascála para el socorro.

randolas como desman sacrilego de aquella guerra sediciosa. Sintieron la muerte de los Españoles, y particularmente la de Juan Velazquez de Leon, á quien amaban no sin algun conocimiento de sus prendas. Acusaron la bárbara correspondencia de los Mexicanos: y ultimamente le ofrecieron asistir á su desagravio con todo el grueso de sus milicias, y con las tropas auxiliares de sus aliados: añadiendo para mayor seguridad, que ya no solo eran amigos de los Españoles, sinó vasallos de su Rey, y debian por ambos motivos estar á sus órdenes, y morir á su lado. Asi concluyeron su conversacion, distinguiendo, no sin discrecion pundonorosa, las dos obligaciones de amistad y vasallage, como que mandaba en ellos la fidelidad lo mismo que persuadia la inclinacion.

Respondió Hernan Cortés á todas sus ofertas y proposiciones con reconocida urbanidad: y de lo que discurrieron unos y otros pudo colegir, que no solo duraba en su primero vigor la voluntad de aquella gente, pero que habia crecido en ellos la parte de la estimacion: porque la pérdida que se hizo al salir de México, se miró como accidente de la guerra, y quedó totalmente borrada con la victoria de Otumba, que se admiró en Tlascála como prodigio del valor, y último credito de la retirada. Propusieronle que pasáse luego á la ciudad, donde tenian prevenido el alojamiento; pero se ajustaron facilmen-